

# El Proyecto Hidroeléctrico Yacyretä: Un Fracaso Monumental\*.

*El proyecto Hidroeléctrico Yacyretä, sobre el Río Paraná, propiedad binacional de la Argentina y el Paraguay, se puede considerar por los enormes daños que ha causado, los fondos irrecuperables que se invirtieron o desviaron durante su construcción, su falla en cumplir con su objetivo de mejorar la calidad de vida de las poblaciones y de “traer desarrollo y energía barata a la región”, como un monumental fracaso. La decisión de elevar el embalse para paliar la crisis energética de Argentina, significará muchos más daños irreparables.*

## Resumen de datos.

**Ubicación:** Río Paraná

**Emplazamiento:** Isla de Yacyretá (Ayolas, Paraguay / Ituzaingó, Argentina)

**Extensión de la presa:** 60 kms.

**Potencia instalada:** Cota 76: 1.710 MW. Cota 83: 3.200 MW

**Generación media anual de energía eléctrica:** Cota 76: 11.200 GWh. Cota 83: 19.680

**Superficie del embalse:** Cota 76: 110.000 Ha. Cota 83: 166.600 Ha.

**Tierras inundadas:** Cota 76: 52.600 Ha. Cota 83: 107.600 Ha.

**Población a reasentar:** Número Indeterminado (aproximadamente 27.000 personas a Cota 76 y 85.000 personas a Cota 83).

**Presupuesto Inicial:** U\$ 1.500 millones

**Monto Invertido:** Más de U\$ 13.000 millones

**Inicio Formal:** 1973 (Firma del Tratado de Yacyretá)

**Inicio de las obras civiles:** 1983

**Inicio de operaciones:** 1994

**Organo responsable:** Entidad Binacional Yacyretá (EBY)

- **El proceso de construcción: atrasos, corrupción, endeudamiento injusto de los pueblos.**

La construcción del proyecto hidroeléctrico Yacyretä, compartido por Paraguay y Argentina, comenzó en 1983. Luego de un largo proceso de atrasos, las obras civiles principales: represa, vertederos, central hidroeléctrica y esclusa de navegación, fueron concluidas en 1994. El embalse fue llenado a su cota de primera etapa, de 76 metros sobre el nivel del mar (msnm).

Durante los primeros años de su construcción, aún bajo los regímenes dictatoriales de Argentina y Paraguay, la participación de las poblaciones a ser afectadas y de la sociedad civil en general fue siempre duramente reprimida. Con el inicio de los procesos democráticos, (en el caso del Paraguay, en 1989) comenzó también un lento y difícil camino por parte de las comunidades y los gobiernos locales y ONGs para buscar una participación significativa. Recién a fines de 1991, con la construcción de las obras ya muy adelantada, se abrieron consultas para el diseño de planes de mitigación de impactos ambientales y de relocalización. Sin embargo, la falta de información suficiente y oportuna y la casi total falta de consideración por parte de la Entidad Binacional Yacyretá, de los aportes ofrecidos,

resultaron en planes inadecuados e insuficientes. Más aún, la implementación de estos planes insuficientes e inadecuados fue también deficiente, de modo que, en el momento del llenado del embalse, aunque todas las obras de ingeniería civil y electromecánica necesarias para el funcionamiento de la central estaban completadas, las tareas de mitigación, relocalización y las compensaciones estaban muy atrasadas. Así fue como la primera etapa del llenado del embalse, realizada en agosto de 1994, ha dejado gravísimos problemas sin resolver.

Por otro lado, a pesar de los procesos de democratización, la Entidad Binacional Yacyretá permaneció sin cambios como un reducto de autoritarismo, corrupción, abusos de los derechos, amenazas y amedrentamiento de las poblaciones afectadas.

Los procesos originados por organizaciones de la sociedad civil y de afectados, para reclamar a los Bancos Mundial e Interamericano de Desarrollo la intervención de sus mecanismos independientes de investigación en el caso Yacyretá por el incumplimiento de sus políticas sociales y ambientales en el proyecto, fortalecieron la organización de las comunidades afectadas, que aumentaron dramáticamente en los últimos diez años su organización para hacer oír sus reclamos a la EBY, los Bancos multilaterales y los gobiernos.

Desafortunadamente, las soluciones reales y concretas para los problemas causados por los impactos de Yacyretá todavía no están a la vista, y los continuos manejos arbitrarios y deshonestos de la EBY han elevado los costos de la obra de su estimación original de 2.5 mil millones de dólares, a más de 13 mil millones, aún las compañías constructoras están demandando a la EBY por un supuesto sobrecosto que ellas estiman en unos 800 millones de dólares.

- **La tierra que manaba leche y miel**

Una característica importante del Proyecto Hidroeléctrico Yacyretá es el hecho que, si bien la electricidad proveniente del Proyecto está destinada casi totalmente al consumo exclusivo de Argentina, la mayoría de los efectos adversos del emprendimiento hidroeléctrico son soportados por el Paraguay. En efecto, la mayor parte de la represa, la casa de máquinas y ambos vertederos están ubicados en territorio Paraguayo y la pérdida de tierras y viviendas está también concentrada en el lado Paraguayo. Al nivel originariamente programado del embalse (83 msnm), éste cubriría 1.666 kilómetros cuadrados, inundando aproximadamente 93.000 hectáreas en Paraguay y 29.000 hectáreas en Argentina. El resto de la superficie del embalse lo constituye los antiguos cauces del río en el tramo inundado.

La Isla Yacyretá y las demás islas hoy parcialmente inundadas, sustentan un conjunto de gran diversidad de especies vegetales y animales. Existían con seguridad en estas islas especies endémicas de flora y fauna, desconocidas para la ciencia, ahora bajo agua, sin haber llegado al conocimiento de la humanidad. Los estudios ecológicos que se realizaron antes del llenado del embalse son absolutamente insuficientes, pues sólo se concentraron en algunas especies emblemáticas de flora y fauna.

Las islas han sido asiento de numerosos grupos humanos pertenecientes a diversas culturas que la ocuparon sucesiva y concomitantemente desde tiempos remotos. Cuando comenzó la construcción de la represa, convivían en ellas y en las márgenes del río, poblaciones de pescadores, agricultores, pequeños ganaderos, la mayoría de las cuales combinaban todas estas actividades en estas fértiles islas aluviales que una antigua pobladora de San Cosme y

Damián, con mucha nostalgia y tristeza, llama hoy “*la tierra que manaba leche y miel*”. Este sistema de islas era además parte del territorio ancestral de un grupo de la etnia Mbya Guaraní, que compartía el territorio con las poblaciones mestizas desde los primeros siglos de la colonia.

- **Lo que puede suceder: impactos esperados a cota 83**

Si se eleva el embalse a cota 83, de 55.000 hectáreas más de tierras serán inundadas; 55.000 personas más serán desplazadas; importantes tramos de infraestructura vial deberán ser reconstruidos. La protección del Valle del Aguapey (Paraguay) y su canal de derivación, que hoy están en la misma situación que hace 10 años, constituyen por sí mismas una gran obra que hasta hoy no ha pasado por un proceso de evaluación de sus impactos ambientales y sociales. Las filtraciones a los Esteros del Yberá, ya evidentes hoy día a pesar de las afirmaciones de la EBY, serán en gran medida empeoradas. La napa freática en todo el perillago se elevará. Este es un impacto que hasta hoy ha sido inadecuadamente estudiado y ha sido subestimado por la EBY. Todo el valle inferior del Arroyo Tacuary será inundado, aumentando el desplazamiento de los cultivadores de arroz y obligando a la relocalización casi total de la ciudad de Carmen del Paraná. Por otro lado, el Centro Histórico de Encarnación sería completamente perdido y sus habitantes deberán ser totalmente relocalizados.

Lo más preocupante de estos impactos es que sus costos pueden estar siendo severamente subestimados. En efecto, en 1992, cuando se aprobaron los créditos del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo para la terminación de las obras principales, se estimaron los costos de estas llamadas “obras complementarias”, en unos 800 millones de dólares. El Panel de Inspección del Banco Mundial, en 1997, estimó estos costos en una cantidad entre 1.000 y 2.000 millones de dólares. Ahora los gobiernos afirman que alcanzarán menos de 700 millones de dólares.

- **Propuestas para revertir los daños producidos por este fracaso**

El análisis de la historia y los problemas generados por Yacyretã, lleva a la conclusión de que nivel del embalse debe permanecer en la cota 76, pues el objetivo actual y futuro del proyecto debe ser que ni la población ni el medio ambiente sufran daños adicionales. Sólo el potencial biológico, cultural y económico de los ecosistemas que han sobrevivido a la inundación del embalse a su nivel actual, justificaría ampliamente la decisión de mantener este nivel definitivamente.

La EBY debe contrarrestar los inconmensurables perjuicios que produjo transformándose en una institución transparente y participativa orientada a impulsar iniciativas locales hacia la sustentabilidad y promover la restauración de los daños sociales y ambientales ocasionados. La EBY debe trabajar en pos de ampliar la participación local, restituir la autonomía de los actores locales, promover formas de ordenamiento territorial y facilitar el avance hacia un manejo integral y participativo de la cuenca, entre otros. El proceso de toma de decisiones en la EBY debe descansar en criterios basados en la equidad, la transparencia, la eficiencia, la participación y la búsqueda de sustentabilidad. La EBY no debe ser vista como una obra de propiedad estatal pasible de ser privatizada sino como una obra de propiedad social que

contemple la participación de la sociedad civil organizada y contribuya efectivamente a mejorar su calidad de vida.

La crisis energética no se soluciona generando energía que cause nuevos problemas, si no actuando sobre la demanda con planes responsables de ahorro y eficiencia y estableciendo metas progresivas de introducción de fuentes de energías renovables y sustentables, que abundan en nuestra región.

**\* Taller Ecologista, Rosario, Argentina; SOBREVIVENCIA, Amigos de la Tierra Paraguay.** Artículo del Dossier *Energía que destruye*. Publicación conjunta del Programa Argentina Sustentable, Conosur Sustentable, Coalición Ríos Vivos y Fundación Heinrich Böll. Diciembre 2005.